LA VIRGEN DE LA ESPERANZA

Y LOS ALUMNOS ZAMORANOS DEL COLEGIO PIO-LATINO-AMERICANO DE ROMA,

O LA EDUCACION A LA EUROPEA.

—

SÁTIRA

POR EL ILLMO. SR. OBISPO DE SAN LUIS POTOSI.

¿De qué sirve cruzar los anchos mares,
Y trocar de una madre las caricias
Por el tibio calor de ajenos lares?

¿Hay en el Viejo Mundo más delicias
Que en el suelo natal? ¿Ó qué regiones
Al estudio y saber son más propicias?

Padre infeliz, que lleno de ilusiones
Envías á extranjeros ateneos
A tu progenie, mira á qué te expones.

Del hijo de Marcial los devaneos
Observa, y estrambóticos modales.
Pues ¡calla! que es modelo de *Europeos*.

Con tres de nuestros mozos principales
Abandonó la patria hace seis meses,
Y de vuelta están ya los colegiales.

Aquél bebió el aliento á los Ingleses,
Y en el afán de remedar sus modos
Descuida los paternos intereses.

Sus compañeros son los más beodos
De la que el Norte manda, vil canalla,
Y en el vicio se sume hasta los codos.

Es en su hogar perpetua la batalla,
Y contra amigos, padres y parientes,
A cada instante su furor estalla.

Bárbaros todos son é impertinentes
Si á la inglesa no visten; ó hablan claro
En español, sin apretar los dientes.

¡Qué collarín de *gentleman!* ¡Qué raro
El calzado con clavos, y el sombrero,
Y aquel angosto pantalón de avaro!

Y viene proclamándose ingeniero
Civil y militar, perito en minas,
Mecánico, arquitecto y marinero.

Nos habla de invenciones peregrinas
Para allanar peñascos y montañas,
Y en la arena del mar plantar encinas.

Pero la prueba pídele: patrañas
Se vuelven sus cien mil descubrimientos,
Y en humo se disipan sus hazañas.

Dale los más comunes instrumentos:
Por barómetro toma el teodolito,
Y confunde en la brújula los vientos.

De la cuenta más breve el finiquito
No te puede formar; y de una carta,
Mucho será si entiende el sobrescrito.

Con sus cuentos de Londres ya nos harta,
Y si cuestiones religiosas toca
Mil disparates sin pudor ensarta.

¿Y qué decir de Pepe Durarroca,
El que á Alemania fué, y en un semestre
Dos borlas en las sienes se coloca,

Y en el pecho una cruz de orden ecuestre,
Por haber operado al Rey Guillermo,
Y al Conde de Alencastre.... ó de Leicestre?

En México te juro que el enfermo
Más pobre no se fiara de sus manos
Aunque se viera solo y en el yermo.

Atrasado aprendiz de un matasanos
Fué en su pueblo; ¡y Doctor en Medicina
En un día lo nombran los Germanos!

En otro día á laurearse atina
En ciencias naturales; y por poco
A la misma Berlín pone en berlina.

¡Y el que sabio era allá, no es más que un loco
Charlatán, con orejas de jumento,
De vanidad y de ignorancia foco! —

No me obligues á hablar de aquel portento
De la *docta París*, Carlos Heredia:
¡Mal haya el que lo trajo, adverso viento!

Fernando Calderón en su comedia
Nos pinta á *Don Carlitos:* pues ninguna
Diferencia, entre aquél y el nuestro media.

Con su locuacidad nos importuna,
Y, cual todo Francés, de tigre y mono
Los contrarios instintos en sí aduna.

Blasfemar contra Dios juzga *buen tono;*
Y, con graznidos de impudente ganso,
Desfoga contra México su encono.—

Con mis duras verdades ya te canso;
Pero el asunto es serio é importante.
¡Paciencia! y hasta el fin óyeme manso.

Sólo nos falta hablar del estudiante
Que hasta Italia marchó, de Buonarote
Para volver rival en un instante.

De las artes ridículo Quijote,
Cree que hasta á Rafael ventaja lleva,
Y á la inmortalidad asciende al trote.

Pero de su valer aun no da prueba
El *Romano pintor*.... que de la augusta
Ciudad trajo también una hija de Eva.

Regia ascendencia á su consorte ajusta,
Y al Príncipe asistente al Sacro Solio
Su *caro suegro* pregonar le gusta.

Ella es en realidad vetusto espolio
De ignorado taller, para *modelo*
Contratada á los pies del Capitolio.—

¿Y con tal experiencia ¡santo cielo!
Mandar de Roma á un seminario quieres
A tus hijos y deudos, sin recelo?.....

¿Por qué lo conocido no prefieres?
¡Ay! ordenados no; vendrán de Europa
Con unas Italianas por mujeres.

En vez del cáliz, del placer la copa
Diestros apurarán: ni el incensario
Les gustará, ni del hogar la sopa.

Y si, por accidente extraordinario,
Alguien los sacros órdenes recibe,
¡Verás qué sacerdote estrafalario!

No esperes, no, que á Santander y Uribe
Ó al Padre Parra, al predicar se ajuste.
Conferencias dará..... de Eugenio Scribe.

No le hables de trabajos, ni de *fuste*,
Ni menos de pedir alguna novia,
Ó harás que el ministerio le disguste.

Si va á un entierro, le dará hidrofobia;
Y si se alarga el rezo de maitines,
Dirá que tanto padecer lo agobia.

Pero en cambio verás ¡qué colorines,
Qué títulos, qué borlas y qué trajes,
Qué anillos y morados calcetines!

Monseñor y *Excelencia* sin ambages
Hará que lo apelliden; y de hinojos
Le saluden los altos personajes.

De ser Vicario General antojos
Muy pronto le vendrán.... si es que más alto
No miran ya sus juveniles ojos.

Te contará del Cardenal Montalto
La supuesta ambición.... cual si quisiera
De Sixto Quinto al trono dar un salto;

Pero piedad, y ciencia verdadera,
Y espíritu eclesiástico y virtudes,
A un *Romano* pedir fuera quimera.

A nuestro clero á pervertir no ayudes:
Sabe más un vicario de poblacho
Que un Doctor de *Sapiencia*, no lo dudes.—

Con tales argumentos, sin empacho
Llenaba un día pluma ultrapatriótica,
Eco de otras cien mil, un mamarracho;

Sin mirar que su lógica estrambótica,
Sobre premisas de verdad henchidas
Edificaba conclusión exótica.

Enviad á un muchachón perdonavidas,
No digo á un ateneo, á la *Gran Trapa*,
¿Cambiará sus costumbres corrompidas?

Sacudirá la silla y la gualdrapa
Aun de la disciplina más ligera,
Y veréis cómo al año, al freno escapa.

Contará que hizo espléndida carrera
Y es gran Doctor. Pedidle su diploma....
Medio no habrá de que enseñarlo quiera.

¿Juzgáis acaso que en la docta Roma,
O en Londres, ó en Berlín, hay quien presuma
Coronar á jumentos?.... Ni de broma.

Por muchos años estudiar la *Summa*,
Ó en largos comentarios á Graciano
Y al Digesto, gastar más de una pluma,

Conviene al extranjero ó ciudadano
Que en la Divina Ciencia, ó *in utroque*
Jure, pretende el lauro soberano.

Lauro que para frentes de alcornoque
No se hizo á la verdad; ni para diestras
Ya acostumbradas á blandir estoque.

Mas tales son, en general, las muestras,
Que ven de nuestra raza mexicana
De Europa las científicas palestras.

Va un joven, en edad ya no temprana,
Y que hace más madura la malicia,
De aprender y estudiar con poca gana;

De un rico mercader, mas sin pericia
En la instrucción, se entrega á la tutela,
Para su educación nada propicia.

Éste lo manda á la primera escuela
(Mahometana ó católica, no importa)
Que algún público aviso le revela.

Los recursos al mozo no recorta,
Y no vuelve á inquirir si es malo ó bueno,
Si estudia ó no, si bien ó mal se porta.

Llegan las vacaciones: en el seno
De su honrada familia no lo admite,
Y en el mundo sumérgelo de lleno.

En vicio y lujo el colegial compite
Con los hijos de príncipes y *lores*
Sin que al banquero se le dé un ardite;

Y disipa en un mes sumas mayores
Que las rentas del padre en todo un año
Graduándose, no en letras, en amores.

¿Con tan errada dirección, extraño
Será, decid, que un viaje ultramarino
Cause á la juventud tan grave daño?—

No ha sido tal vuestro feliz destino,
Afortunados hijos de Zamora
Que crecisteis al pie del Esquilino.

De la Esperanza la gentil Señora
Os guió benigna á la Ciudad Eterna,
De vuestra vida apenas en la aurora.

Blanda como la cera el alma tierna,
El sello de piedad recibir pudo
Que vuestros pasos hoy norma y gobierna.

De la ciencia Teológica el escudo
Os enseñó á embrazar atleta fuerte,
Y os avezó al sudor del circo rudo.

Obedientes á ser *cual cuerpo inerte*,
Y por la salvación de una sola alma
A despreciar, y aun á buscar la muerte,

Se os enseñó también. La que en la calma
Del retiro ganasteis, hoy al mundo
Ostentad, de saber dorada palma.

Mostrad cuán diferente es el profundo
Aprendizaje de escolar constante,
Que evita de la tierra el cieno inmundo;

Que aunque años y años pasen, adelante
Camina de las letras por la larga
Senda, sin vacilar un solo instante,

Y el del afeminado, á quien amarga
Parece la más suave disciplina,
Y el más ligero obstáculo aletarga.

Pero no bastan, no, ciencia y doctrina.
Mostrad al mundo con preclaros hechos
Que de Dios el amor sólo os domina.

Ofreced al peligro vuestros pechos;
Y adondequier que la obediencia os mande,
Marchad sin replicar siempre derechos.

Al desierto, á la costa, allá del Ande
Id á la cumbre; casa y parentela
Dejando sin pesar, con alma grande.

Si de Israel lo quiere el centinela,
Pasad en infestado lazareto
Días y noches, en piadosa vela.

Si á uno tocó permanecer sujeto
A superior sin letras, no replique,
Ni rehuse enseñar el alfabeto.

Con igual gusto el Evangelio explique
A la nobleza de vistosa corte,
Y al *topil* degradado y al cacique.

Con paciencia á los émulos soporte,
Y escúdelo de lenguas viperinas
Su severa virtud y austero porte.

Sírvanle de escarmiento las rüinas
Do la virtud se hundió de más de un santo,
Y crezca *sicut lilium inter spinas.*

Cuando las penas cérquenlo, su llanto
De la Madre feliz de la Esperanza
Venga á enjugar bajo el celeste manto,

Y en invierno ó verano, ya en bonanza,
Ya en la tormenta, sírvale de guía
De Roma la purísima enseñanza.

Si tales os mostráis, llegará el día
En que no copie, quien medite en viajes,
Los tipos que la audaz sátira mía
Os presentó, de necios personajes.

UN DIA DE GLORIA

O LA

VIRGEN DE LA ESPERANZA.

SOLILOQUIO DEL LIC. TIRSO R. CORDOBA.

El teatro representa una fértil y hermosa campiña á la margen derecha del río Celio que cruza á inmediaciones de Jacona. Sentado en una peña, bajo la sombra de un frondoso sabino, aparece el anciano Néstor, de edad como de 70 años, de blanca y luenga barba, de calva frente, de expresión y dulce fisonomía. Lleva un grueso bastón para apoyarse.

Al comenzar el monólogo, Néstor pone oído atento á los alegres y últimos ecos de una salva de cohetes y repiques que anuncian gran fiesta en la ciudad vecina. El anciano, descubriéndose la cabeza y dejando el sombrero junto á la peña, se levanta y dice después de una ligera pausa:

¡Bendito, Señor Dios, por siempre seas!
¡Con qué magnificencia se engalanan
Los altos cielos que tu gloria dicen,
Y el firmamento que tus obras narra!
De inefable emoción temblando el pecho,
De gratitud y amor henchida el alma,
Deja, Señor, que con mezquina lengua
Dé á tu nombre también tierna alabanza
El hombre que destino tan excelso
Alcanzó de tu mano soberana,